

de todas las naciones, y cuando Él regrese, todas las naciones se darán cuenta de que Él era Aquél a quien siempre habían deseado.

**El nombre de Cristo será recordado  
por todas las generaciones mediante los santos vencedores,  
y Cristo será alabado por las naciones mediante  
Sus santos vencedores que reinarán con Él**

El nombre de Cristo será recordado por todas las generaciones mediante los santos vencedores, y Cristo será alabado por las naciones mediante Sus santos vencedores que reinarán con Él (Sal. 45:17). El versículo 17, el último versículo del salmo 45, dice: “Haré perpetua la memoria de Tu nombre en todas las generaciones, / por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”. ¡Amén!—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

### La casa y la ciudad (Mensaje ocho)

Lectura bíblica: Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 46:4; 47:2, 6-8; 48:1-2, 4-5; 50:2

- I. El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva al disfrute que tenemos de Dios en la casa de Dios—Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 50:2:
  - A. Dios es universal y omnipresente; no obstante, Él es un Dios a quien podemos localizar; Dios se encuentra en Su casa, Su morada—23:6; 27:4:
    1. Podemos localizar a Dios en Cristo; Cristo es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios—Col. 2:9; Jn. 1:14; 2:21.
    2. Cristo fue agrandado, y este Cristo agrandado es la iglesia, la cual es el templo agrandado de Dios, Su morada—1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
  - B. “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”—Sal. 26:8:
    1. Debemos amar la habitación de la casa de Dios y el lugar donde Su gloria mora, permanece, a fin de ser manifestada—84:1; 29:9b.
    2. En la actualidad, la iglesia es el lugar donde la gloria de Dios mora, a fin de ser manifestada—Ef. 3:21.
  - C. “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”—Sal. 27:4:
    1. Nuestro Dios es una persona que podemos amar y tiene una morada preciosa; Dios mismo es deleitable, y Su morada también es deleitable.
    2. La palabra hebrea traducida “hermosura” implica algo

que es precioso, placentero y deleitoso; cuando contemplamos la hermosura de Dios, estamos en una atmósfera muy placentera—Éx. 24:9-11; 2 Co. 3:18.

- D. “Gustad, y ved que es bueno Jehová”—Sal. 34:8a:
1. Esta acción de gustar y ver debe tener lugar en la casa de Dios, Su morada.
  2. Gustamos y vemos que Dios es bueno en Su casa, es decir, en Cristo, en la iglesia y, finalmente, en la Nueva Jerusalén.
- E. “Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa / y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, / porque contigo está la fuente [heb.] de la vida; / en Tu luz veremos la luz”—36:8-9:
1. Podemos ser completamente saciados de la grosura, la abundancia, las riquezas, la plenitud, que se hallan en la casa de Dios—v. 8a.
  2. En la casa de Dios podemos beber del torrente de las delicias de Dios—v. 8b.
  3. En la casa de Dios podemos participar de la fuente de la vida de Dios—v. 9a.
  4. En la casa de Dios podemos ver la luz en la luz divina de Dios—v. 9b.
  5. En la casa de Dios podemos disfrutar del río de vida, del árbol de la vida, de la fuente de la vida y de la luz de vida:
    - a. En Cristo y en la iglesia, disfrutamos al Dios localizado como la grosura que nos satura, el río de vida que calma nuestra sed, el árbol de la vida que nos alimenta y la luz de vida que nos ilumina.
    - b. En la Nueva Jerusalén seremos saturados del fruto del árbol de la vida, beberemos del río de agua de vida, participaremos de la fuente de la vida de Dios y veremos la luz en la luz divina de Dios; éste será el disfrute consumado que tendremos de Dios en Su casa—Ap. 22:1-2, 5.
- F. “Desde Sión, perfección de hermosura, / Dios ha resplandecido”—Sal. 50:2:
1. El resplandor de Dios irradiado desde Su casa es la impartición de Su bondad.

2. Al estar bajo tal resplandor, disfrutamos a Dios en Cristo—cfr. Nm. 6:25.

- II. Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la casa de Dios llega a ser la ciudad de Dios, como el reino donde el Dios-Rey gobierna y reina—Mt. 16:18-19:
- A. Como el Rey, revelado en el salmo 45, Cristo requiere de una ciudad donde Él gobierne y reine—46:4:
1. En el salmo 45, Cristo, quien es tipificado por Salomón, es revelado y alabado como el Rey.
  2. Inmediatamente después, el salmo 46 habla de la ciudad, esto es, un reino en el cual se puede gobernar.
- B. Como la casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar donde Él mora; como la ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar donde Él gobierna—Ef. 2:21-22, 19:
1. La iglesia es para el reino; es decir, la casa es para la ciudad; al final, la casa de Dios llegará a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2-3.
  2. La iglesia es el aumento de Cristo en términos de la vida, mientras que el reino es el aumento de Cristo en términos de Su administración—Jn. 3:29a, 30a; Dn. 2:34-35.
  3. La iglesia como la casa de Dios tiene que ser agrandada hasta convertirse en la iglesia como la ciudad de Dios—1 Ti. 3:15; Ap. 5:9-10:
    - a. La primera etapa del agrandamiento de Cristo es la iglesia como la casa de Dios—Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
    - b. La segunda etapa del agrandamiento de Cristo es la iglesia como el reino de Dios—Ro. 14:17.
  4. La casa está vinculada principalmente con Cristo como vida, y la ciudad está vinculada principalmente con Cristo como Cabeza—Col. 3:4; 1:18; 2:19:
    - a. Cuando nos damos cuenta de que Cristo no sólo es nuestra vida, sino también que es nuestra Cabeza, la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad—Ef. 1:22-23; 4:15.
    - b. En términos reales edificar la ciudad consiste en ayudar a todos los santos a conocer la autoridad de Cristo como cabeza—vs. 15-16.
- C. Salmos 46—48 tratan sobre la iglesia como ciudad de Dios; en

este contexto la iglesia ha llegado a ser la ciudad sobre la cual Dios rige y desde la cual reina:

1. El salmo 46 presenta una revelación del Dios que suple nuestras necesidades en la ciudad:
  - a. En la ciudad Dios es nuestro refugio, nuestra fortaleza y nuestro auxilio en las tribulaciones; Él es hallado prontamente—v. 1.
  - b. En la ciudad, el centro de gobierno del reino de Dios, hay un “río [cuyas] corrientes alegran la ciudad de Dios”—v. 4a:
    - 1) Este río representa al Dios Triuno que fluye como vida para nosotros, según se menciona en Apocalipsis 22:1-2a.
    - 2) En la ciudad —la iglesia agrandada, fortalecida y edificada— disfrutamos del fluir del agua viva; por ende, somos las personas más alegres.
  - c. Esta ciudad, la cual no puede ser conmovida, es el reino inconmovible—Sal. 46:5a; He. 12:28:
    - 1) El reino es inconmovible en cuanto a su sustancia, la cual es Dios—Sal. 46:5a.
    - 2) El reino es inconmovible en cuanto a su fundamento, el cual es Cristo—Mt. 16:18; Ef. 2:20; 1 Co. 3:11.
    - 3) El reino es inconmovible en cuanto a su estructura, la cual es la iglesia—Mt. 16:18-19; 18:18-20; Ro. 14:17.
    - 4) El reino es inconmovible en cuanto a sus elementos constitutivos, los cuales son las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 13:14.
    - 5) El reino es inconmovible en cuanto a su expresión, la cual es la gloria del Dios Triuno, el propio Dios expresado en Su gloria—Ap. 21:10-11.
2. En el salmo 47 vemos que el Dios-Rey gobierna la tierra por medio de la ciudad:
  - a. En el salmo 46 Dios es nuestro deleite y suple nuestras necesidades; en el salmo 47 Dios en Cristo es el gran Rey que gobierna toda la tierra por medio de la ciudad—vs. 2, 6-8.
  - b. Cuando la iglesia llegue a ser la ciudad, Dios sojuzgará

- a los pueblos por medio de la ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como Rey.
- c. La iglesia como la ciudad someterá toda la tierra a la autoridad y reinado de Dios en Cristo—46:10; Mt. 6:9-10; Ap. 11:15.
3. El salmo 48 trata de la ciudad del gran Rey; aquí tenemos a Dios en la experiencia extática de la ciudad:
  - a. Cuando seamos edificados como una ciudad, la grandeza de Dios será expresada, y Dios será alabado en gran manera—v. 1.
  - b. Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la iglesia es elevada, y dicha elevación es el monte de Sión—v. 2.
  - c. La iglesia edificada hace que los enemigos se turben y se apresuren a huir—vs. 4-5.

## MENSAJE OCHO

### LA CASA Y LA CIUDAD

El pensamiento central del libro de Salmos es Cristo, como se revela explícitamente, y la iglesia como la casa de Dios y la ciudad de Dios a favor de Su reino, según es tipificado por el templo y la ciudad de Jerusalén. Desde el mensaje 1, en el cual presentamos un estudio y un repaso de los puntos principales vistos en Salmos, nos hemos deleitado en centrar nuestra atención en el maravilloso Cristo presentado en los salmos 2, 8, 16, 22, 23 y 45. Ahora en este mensaje abarcaremos la casa y la ciudad.

La iglesia como la casa es el agrandamiento de Cristo en vida, mientras que la iglesia como la ciudad es el agrandamiento de Cristo en Su administración. Cristo en Sí mismo como el Dios infinito no puede crecer ni decrecer; como tal, Él no puede ser agrandado; pero en el aspecto económico, a medida que Él se forja a Sí mismo en nosotros y a medida que nosotros crecemos con el crecimiento de Dios, Cristo es agrandado al crecer en nosotros (Col. 2:9).

La iglesia como la casa, o sea, como el crecimiento de Cristo en vida, se halla en la esfera de la gracia; mientras que la iglesia como la ciudad, o sea, como el agrandamiento de Cristo en Su administración implica gobierno, autoridad y el régimen directo de Dios. Cuando examinamos el asunto del gobierno, no debemos precipitarnos pensando que esto tiene que ver con la autoridad delegada, con la autoridad designada y la autoridad representada. Nunca debemos restar la debida importancia a estas cosas, pero tampoco debemos permitir que ellas empañen el asunto vital del gobierno directo de Dios sobre todos los hijos de Dios en la iglesia como el reino de Dios. La estructura de este mensaje consta de dos secciones: una tiene que ver con la casa y la otra con la ciudad.

#### EL DISFRUTE QUE TENEMOS DE CRISTO NOS LLEVA AL DISFRUTE QUE TENEMOS DE DIOS EN LA CASA DE DIOS

El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva al disfrute que tenemos

de Dios en la casa de Dios (Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 50:2). Aquí debemos ver el pensamiento crucial que nos comunica Génesis 35:7, donde se nos revela un cambio radical en la experiencia del creyente, en el cual pasa de experimentar a Dios de forma individual a experimentarlo de manera corporativa. Cuando hablamos de la experiencia corporativa, no nos referimos principalmente a nuestra experiencia en las reuniones de la iglesia, aunque ciertamente esto es indispensable; más bien, nos referimos particularmente a nuestra experiencia de ser verdaderamente edificados con otros y como parte del edificio. Así, aunque estemos o no en una reunión, seremos una persona corporativa.

Cuando Jacob vino a morar en Bet-el, él erigió un altar y le dio a este altar un nombre particular, lo llamó El-bet-el, que significa “Dios de la casa de Dios”. Anteriormente, los altares que erigió nuestro antepasado Jacob representaban experiencias suyas como individuo. Este tipo de experiencias no son malas; es no ser individualistas. Sin embargo, cuando llegó a Bet-el como una realidad, no simplemente como una visión en sueño, él experimentó a Dios de una manera nueva. Las personas individualmente sólo pueden experimentar al Dios Triuno de una manera extremadamente limitada. Pero a medida que crecemos, empezamos a entender que la espiritualidad es un asunto relacionado con el Cuerpo y que el Dios Triuno está mezclado con la iglesia como el Cuerpo de Cristo. Por consiguiente, Él es el Dios del Cuerpo, el Dios de la casa. Es entonces que nos damos cuenta de que la experiencia que tenemos de Dios en la casa es inconmensurable. Él no es simplemente el Dios que está en la casa; no, Él es el Dios de la casa. Este Dios se da a conocer a nosotros y se presenta como nuestro disfrute únicamente cuando somos edificados en Su casa como Su morada. No es tan difícil entender la noción de una experiencia corporativa de Dios, del hecho de que la experiencia que tenemos de Dios en la casa es más grande que la que tenemos como individuos; no obstante, es difícil encontrar santos, especialmente hermanas, que avancen más allá de su espiritualidad individual.

En los puntos subsiguientes, abarcaremos la experiencia que tenemos de Dios no sólo en la casa sino como el Dios de la casa. Nos debe impresionar profundamente cuán diferente es nuestra experiencia cuando estamos en una verdadera iglesia local, que es una expresión del edificio universal de Dios. Reconocemos que los verdaderos creyentes, que aman al Señor Jesús en toda la tierra en diferentes instituciones religiosas, experimentan a Cristo en cierta manera. No le quitamos

importancia a esta experiencia. Sin embargo, ellos no conocen y no pueden conocer a Dios como el Dios de la casa. Conocer a Dios de esta manera es algo reservado únicamente para la vida del Cuerpo que tiene lugar en las iglesias locales.

**Dios es universal y omnipresente;  
no obstante, Él es un Dios a quien podemos localizar;  
Dios se encuentra en Su casa, Su morada**

Dios es universal y omnipresente; no obstante, Él es un Dios a quien podemos localizar; Dios se encuentra en Su casa, Su morada (Sal. 23:6; 27:4). En el Antiguo Testamento, cuando el tabernáculo fue edificado, fue lleno de la gloria de Dios (Éx. 40:33-35). Asimismo, cuando el templo, el agrandamiento del tabernáculo como la morada de Dios, fue edificado, la gloria de Dios lo llenó (1 R. 8:10-11; 2 Cr. 5:13-14; 7:1-3). Estos dos casos son una prueba muy contundente de que Dios está en todas partes y que también lo podemos localizar en Su morada.

*Podemos localizar a Dios en Cristo;  
Cristo es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios*

Podemos localizar a Dios en Cristo; Cristo es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios (Col. 2:9; Jn. 1:14; 2:21). Debemos decirles a las personas que el lugar donde podemos localizar a Dios es Jesucristo. Sin embargo, Cristo fue agrandado en vida, y el agrandamiento de Cristo es la iglesia como el templo de Dios agrandado, Su morada. Con respecto a Dios como el Dios a quien localizamos en un lugar particular, no debemos dejarnos influenciar por el razonamiento de que Dios está en todas partes y que podemos invocar a Dios y experimentarlo dondequiera que estemos. Aunque esto no es incorrecto, no podemos presentarle esto a Dios como un argumento en contra de la realidad de que Él se localiza en Su casa. Si queremos conocer a Dios como el Dios de la casa de Dios, debemos entonces ir adonde Él está.

*Cristo fue agrandado,  
y este Cristo agrandado es la iglesia,  
la cual es el templo agrandado de Dios, Su morada*

Cristo fue agrandado, y este Cristo agrandado es la iglesia, la cual es el templo agrandado de Dios, Su morada (1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15).

**“Jehová, la habitación de Tu casa he amado,  
el lugar de la morada de Tu gloria”**

Salmos 26:8 dice: “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”. Debemos amar la habitación de la casa de Dios y el lugar donde Su gloria mora, permanece, a fin de ser manifestada (84:1; 29:9b). En la actualidad, la iglesia es el lugar donde la gloria de Dios mora, a fin de ser manifestada (Ef. 3:21). ¿Dónde está la gloria de Dios actualmente en esta tierra? ¿Dónde hay un grupo de creyentes que verdaderamente permiten que la gloria de Dios se manifieste? Si amamos la expresión de Dios, debemos amar el lugar donde Su gloria se manifiesta. Me encanta el hecho de que la gloria de Dios habita en las iglesias locales.

**“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré:  
que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,  
para contemplar la hermosura de Jehová  
y para inquirir [heb.] en Su templo”**

Salmos 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”. Éste es un versículo muy precioso con un sentimiento tierno y encantador. Si embargo, no debemos considerarlo el versículo más excelente. Salmos 36:8-9 son los versículos más excelentes; cuando disfrutemos estos versículos, tendremos el debido aprecio por Salmos 27:4.

*Nuestro Dios es una persona  
que podemos amar y tiene una morada preciosa;  
Dios mismo es deleitable, y Su morada también es deleitable*

Nuestro Dios es una persona que podemos amar y tiene una morada preciosa; Dios mismo es deleitable, y Su morada también es deleitable. ¿Es nuestro Dios, el Dios a quien conocemos, una persona que podemos amar? ¿O es primordialmente un Dios justo, santo y soberano? Debemos decirles a los queridos calvinistas, quienes recalcan tanto la soberanía absoluta de Dios, que nuestro Dios es soberano y que Él también es una persona que podemos amar. Cuando pasemos tiempo con Él en Su casa, comprenderemos que Él es tal persona que podemos amar.

No solamente podemos amar a Dios, sino que también es deleitable. Él sabe cuán deleitable es y por eso creó a los seres humanos con

la necesidad de disfrutar. Lamentablemente, el mundo reemplaza al Dios deleitable con otras cosas. Sin embargo, en la casa de Dios nosotros conocemos y testificamos que Dios es deleitable. Él es un Dios deleitable y tiene una casa que también es muy deleitable.

*La palabra hebrea traducida “hermosura” implica algo que es precioso, placentero y deleitoso; cuando contemplamos la hermosura de Dios, estamos en una atmósfera muy placentera*

La palabra hebrea traducida “hermosura” implica algo que es precioso, placentero y deleitoso; cuando contemplamos la hermosura de Dios, estamos en una atmósfera muy placentera (Éx. 24:9-11; 2 Co. 3:18).

**“Gustad, y ved que es bueno Jehová”**

Salmos 34:8a dice: “Gustad, y ved que es bueno Jehová”. Esta acción de gustar y ver debe tener lugar en la casa de Dios, Su morada. Gustamos y vemos que Dios es bueno en Su casa, es decir, en Cristo, en la iglesia y, finalmente, en la Nueva Jerusalén. Este salmo no dice: “Debatan y convézanse”, sino que más bien dice: “Gustad y ved”.

**“Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, porque contigo está la fuente [heb.] de la vida; en Tu luz veremos la luz”**

Salmos 36:8-9 dice: “Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa / y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, / porque contigo está la fuente [heb.] de la vida; / en Tu luz veremos la luz”. Cuando llegamos al salmo 36, hemos llegado a la cumbre. Aquí entramos en el espíritu del Nuevo Testamento, porque aquí el Antiguo Testamento se encuentra paralelo a la realidad del cuatro en uno que se describe en Efesios 4:4-6: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo. En el salmo 36 vemos la grosura, el río, la fuente y la casa; ésta es la misma realidad del cuatro en uno.

*Podemos ser completamente saciados de la grosura, la abundancia, las riquezas, la plenitud, que se halla en la casa de Dios*

Podemos ser completamente saciados de la grosura, la abundancia, las riquezas, la plenitud, que se halla en la casa de Dios (v. 8a). Salmos 36:8

no dice que nosotros *seremos* saturados, sino que *estamos* saturados. Estar saturado es estar empapado al grado de no poder recibir más. Cada parte de nosotros está empapada, impregnada, calada y penetrada. La *grosura* en este versículo se refiere al proceso en el que las ofrendas son reducidas a las cenizas de la grosura. Éste es el Cristo todo-inclusivo como la realidad de todas las ofrendas, quien se procesó para nuestro deleite más exquisito. La nota 1 sobre la palabra *grosura*, dice así:

Figurativamente hablando, la *grosura* denota abundancia; más específicamente, es un término referido a las cenizas (de la grosura) de los sacrificios (Strong). Así que, la grosura de la casa de Dios procede de los sacrificios, las ofrendas, que en su conjunto tipifican al Cristo todo-inclusivo (He. 10:5-10). La grosura de la casa de Dios, por tanto, se refiere a las riquezas de Cristo (Ef. 3:8). Las cenizas de la grosura de los sacrificios son las señales de lo logrado por Cristo mediante Su muerte.

En Salmos 36:8, nosotros estamos empapados, calados y saturados del disfrute de este Cristo maravilloso. Debemos pedirle al Señor que nos haga esta clase de personas, con el entendimiento de que esta saturación está relacionada con la casa.

*En la casa de Dios podemos beber del torrente de las delicias de Dios*

En la casa de Dios podemos beber del torrente de las delicias de Dios (v. 8b). El Señor conoce nuestro estado de ánimo, modo de ser, temperamento y experiencias. Es por ello que no nos obliga a beber, sino que *hace* que nosotros bebamos del torrente de Sus delicias. El Señor dijo en Juan 15: “Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (v. 11). Él dijo esto dentro del contexto de que nosotros permanecemos en la vid, lo cual concuerda con la casa mencionada en Juan 14. Debe impresionarnos que nosotros necesitemos beber a fin de vivir en la ciudad bajo el gobierno de Dios, bajo Su régimen. Solamente podemos llevar una vida sujeta al gobierno de Dios al disfrutar cada vez más al Dios Triuno procesado en la esfera de la gracia.

*En la casa de Dios podemos participar de la fuente de la vida de Dios*

En la casa de Dios podemos participar de la fuente de la vida de

Dios (Sal. 36:9a). Cuando llegamos a la fuente de vida, hemos llegado al origen. Yo amo, respeto y honro a los hermanos que asumen el liderazgo, a los que son verdaderos ancianos. La iglesia necesita de ancianos que conozcan que Dios el Padre es la fuente. Él es la única fuente de todo. Eso significa que nadie tiene ningún derecho de iniciar nada por sí mismo. El Padre es la fuente de la vida.

*En la casa de Dios podemos ver  
la luz en la luz divina de Dios*

En la casa de Dios podemos ver la luz en la luz divina de Dios (v. 9b). El versículo 9 continúa: “En Tu luz veremos la luz”. Aquí nosotros entramos en la vida como una esfera. En Su luz, nosotros vemos la luz subjetivamente. Cuando estamos en la esfera de la luz, vemos la luz. En un sentido muy real, el Evangelio de Juan es el evangelio de la casa, y el Evangelio de Mateo es el evangelio de la ciudad. Si queremos conocer la casa como el aumento de Cristo como vida, necesitamos leer Juan. Al estudiar el salmo 36 debemos leer el Evangelio de Juan teniendo presente la luz, el río, el pan, el Pastor, la vid y el aliento (Jn. 1:4-5; 4:14; 7:37-38; 6:32-33, 35, 48, 50-51; 10:11; 15:1; 20:22).

La grosura, el río, la fuente y la casa en Salmos 36:8-9 nos revelan una entidad orgánica que es cuatro en uno. Aquí, la secuencia de grosura, río y fuente, que tipifican al Hijo, el Espíritu y el Padre, es la misma que vemos en Efesios 2:18, que dice: “Por medio de Él [el Hijo] los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”. Esta secuencia también concuerda con la de Lucas 15, donde el Hijo como el Pastor busca la oveja perdida, el Espíritu como la mujer con la lámpara busca la moneda perdida y, como resultado de la búsqueda del Hijo y el barrer del Espíritu, el hijo pródigo regresa a la casa del Padre. En Efesios 4:4-6 vemos un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre como la entidad divina y humana que es cuatro en uno. Sin embargo, eso no significa que la iglesia haya ingresado en la Deidad para ser un objeto de adoración, sino que más bien, esto es algo relacionado con la economía de Dios en la cual el Dios Triuno, quien es la grosura, el río y la fuente, nos satura y empapa consigo mismo, forjándose en nuestra constitución, y uniéndose y mezclándose con nosotros y formando una incorporación con nosotros, hasta que seamos cuatro en uno. Éste es el Dios de la casa.

*En la casa de Dios podemos disfrutar del río de vida,  
del árbol de la vida, de la fuente de la vida y de la luz de vida*

*En Cristo y en la iglesia, disfrutamos al Dios localizado  
como la grosura que nos satura, el río de vida  
que calma nuestra sed, el árbol de la vida que nos alimenta  
y la luz de vida que nos ilumina*

En la casa de Dios podemos disfrutar del río de vida, del árbol de la vida, de la fuente de la vida y de la luz de vida. En Cristo y en la iglesia, disfrutamos al Dios localizado como la grosura que nos satura, el río de vida que calma nuestra sed, el árbol de la vida que nos alimenta y la luz de vida que nos ilumina. Éste es el disfrute que tenemos del Dios Triuno de la casa en la iglesia como la casa de Dios.

*En la Nueva Jerusalén seremos saturados  
del fruto del árbol de la vida, beberemos del río de agua de vida,  
participaremos de la fuente de la vida de Dios  
y veremos la luz en la luz divina de Dios;  
éste será el disfrute consumado que tendremos de Dios en Su casa*

En la Nueva Jerusalén seremos saturados del fruto del árbol de la vida, beberemos del río de agua de vida, participaremos de la fuente de la vida de Dios y veremos la luz en la luz divina de Dios; éste será el disfrute consumado que tendremos de Dios en Su casa (Ap. 22:1-2, 5). Éste será el cumplimiento de la última etapa del pastoreo del Cordero en Salmos 23; nosotros moraremos para siempre en la casa del Dios Triuno en esta entidad que es cuatro en uno. Nuestro destino no es los cielos, sino la Nueva Jerusalén como una morada mutua del Dios redentor y Sus redimidos.

**“Desde Sión, perfección de hermosura,  
Dios ha resplandecido”**

Salmos 50:2 dice: “Desde Sión, perfección de hermosura, / Dios ha resplandecido”. El resplandor de Dios irradiado desde Su casa es la impartición de Su bondad. Al estar bajo tal resplandor, disfrutamos a Dios en Cristo (cfr. Nm. 6:25). Ésta es la iglesia como la casa del Dios viviente. Muchos de nosotros tal vez estemos complacidos con haber llegado hasta aquí y digamos: “Si mi iglesia local fuera así, querría entregarme a ella por completo”. Sin embargo, si examinamos esto seriamente, es posible que nos demos cuenta de que, por un lado, queremos

detenernos aquí porque esto es bueno sobremanera, pero, por otro, queremos detenernos aquí por causa de nuestro yo.

**CUANDO LA IGLESIA ES AGRANDADA, FORTALECIDA Y EDIFICADA,  
LA CASA DE DIOS LLEGA A SER LA CIUDAD DE DIOS,  
COMO EL REINO DONDE EL DIOS-REY GOBIERNA Y REINA**

Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la casa de Dios llega a ser la ciudad de Dios, como el reino donde el Dios-Rey gobierna y reina (Mt. 16:18-19). El hecho de que la iglesia como la casa *llegue a ser* la ciudad como el reino alude a un proceso orgánico. Sólo el Señor, la Cabeza del Cuerpo, sabe hasta qué punto este proceso ha ocurrido en Su recobro. De entre todas las iglesias, ¿dónde podemos señalar y decir: “Allí está la ciudad”? ¿Con respecto a cuál localidad tenemos la certeza de que dicha iglesia local es la ciudad de Dios? Cuando la iglesia llega a ser la ciudad, la realidad del reino está allí, el gobierno directo de Dios está allí y el peso de la autoridad de Dios está también allí. Aunque nadie es autoritario, ese lugar es inmovible; es invencible, y todas las oraciones que se ofrecen allí sacuden los cielos y la tierra. Esa oración es la oración de la era, atando y desatando lo que los cielos han atado y desatado. Los santos allí son expertos en la guerra, y sus reuniones de oración son imponentes e incluso le causan terror al enemigo. Todo allí está en orden, la fuerza está allí, el poder está allí y el Señor gobierna directamente sin ningún control humano.

Nuestro Dios desea que nosotros le disfrutemos en Su casa para siempre, pero también necesita la ciudad. Él necesita que la iglesia sea el aumento de Cristo en administración, pero no como resultado de que algunos sean capaces de administrar la iglesia como una empresa. Esto sería un insulto para Dios. Si la iglesia ha de traer el reino, lo cual es su función, no sólo debe ser la casa sino también el reino. Quiera el Señor en Su bendición obrar conforme a esta palabra y conducir a cada iglesia en el proceso que la lleva a ser el reino.

Ningún padre se siente desanimado si su hijo o hija de doce años no madura de la noche a la mañana. No obstante, si los hijos no estuvieran creciendo, no se estuvieran desarrollando debidamente, entonces se sentiría muy preocupado. Todos los que estamos en el recobro del Señor, sin importar nuestra medida actual, necesitamos crecer. Ya sea que seamos un santo precioso que participa en algún servicio práctico o los colaboradores de más experiencia que llevan cargas pesadas sobre sus hombros, debemos comprender la necesidad que tenemos de que

haya un tremendo desarrollo entre nosotros en la vida de iglesia, a fin de que la casa llegue a ser la ciudad, a fin de que la experiencia de la gracia en la casa nos conduzca al gobierno de Dios como una realidad.

Apocalipsis 1:9 dice: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús”. Aquí Juan no dijo que él era copartícipe “en la casa”, sino “en el reino”. Aunque los romanos pudieron desterrarlo a la isla de Patmos siendo una persona ya anciana, él aún estaba en el reino. ¡Cuán grande es este deseo de nuestro Dios de que la casa de Dios llegue a ser la ciudad de Dios en la cual Él gobierna, por medio de la cual Él regirá toda la tierra, y en la cual Él será grandemente alabado! La alabanza que ofrecen los constituyentes de la ciudad será proporcional a Su grandeza inherente. Se ofrecerán alabanzas que harán que la tierra conozca que Dios es grande. Cuando las iglesias locales lleguen a ser la ciudad de Dios, y Su grandeza se exhiba en Su ciudad, nadie se atreverá a decir que Dios no es grande. Dios es grande; Él es grande en la ciudad de Dios.

Todo lo que hagamos en nuestro servicio, en nuestra predicación del evangelio y en nuestro emigrar debe ser hecho con una clara visión: levantar centenares, e incluso miles, de iglesias locales. Necesitamos más expresiones de la casa, pero además de esto, necesitamos el agrandamiento, el fortalecimiento y la edificación de la casa para que llegue a ser la ciudad. No sabemos cuántas iglesias hay en China, pero ¿está la ciudad de Dios allí? ¿Está la ciudad de Dios en algún lugar de Norteamérica? No creo que ninguno de nosotros pueda tener la confianza de decir que la ciudad está allí donde estamos, pero sí creo que algunos hermanos pueden decir de una manera pura que la iglesia en su localidad está llegando a ser la ciudad, puesto que han estado aprendiendo a cuidar de la iglesia, no ejerciendo ningún tipo de control, sino por estar bajo el gobierno directo del Señor.

**Como el Rey, revelado en el salmo 45,  
Cristo requiere de una ciudad donde Él gobierne y reine**

Como el Rey, revelado en el salmo 45, Cristo requiere de una ciudad donde Él gobierne y reine (46:4). En el salmo 45 Cristo, quien es tipificado por Salomón, es revelado y alabado como el Rey. Inmediatamente después, el salmo 46 habla de la ciudad, esto es, un reino en el cual se puede gobernar. La ciudad es el centro del gobierno del reino de Dios.



Por ejemplo, quienquiera que sea elegido presidente de los Estados Unidos debe ser elegido por Dios en la ciudad. Para que esto suceda, nosotros debemos desechar todas nuestras opiniones políticas y toda afiliación con los partidos políticos y preocuparnos únicamente por el gobierno de Dios y por el que Dios desea elegir. Entonces nuestra “caseta de votación” será el salón de reuniones; nos reuniremos allí, pero en lugar de votar, diremos: “Dios, por medio de nuestras oraciones haremos que Tu voluntad se haga en la tierra”. Experimentamos un poco el espíritu de esto durante las elecciones presidenciales del año 2000. Muchos ojos estaban puestos en el recuento de los votos en la Florida, y había tantas opiniones. Sin embargo, los cielos habían tomado una decisión, y la iglesia en la tierra como la ciudad oró para que la voluntad de Dios en los cielos fuera hecha en la tierra. Esto no tiene que ver con la política partidista, sino algo que tiene que ver absolutamente con la esfera divina y mística.

**Como la casa, la iglesia es el hogar de Dios,  
el lugar donde Él mora; como la ciudad, la iglesia  
es el reino de Dios, el lugar donde Él gobierna**

*La iglesia es para el reino; es decir, la casa  
es para la ciudad; al final, la casa de Dios  
llegará a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén*

Como la casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar donde Él mora; como la ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar donde Él gobierna (Ef. 2:21-22, 19). La iglesia es para el reino; es decir, la casa es para la ciudad; al final, la casa de Dios llegará a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2-3). El enemigo utiliza estrategias para tratar de detener o estorbar el desarrollo de la iglesia de la casa a la ciudad, y nosotros no estamos de acuerdo con ninguna de ellas. Un buen número de estas estrategias se darán a conocer en este mensaje hasta que el enemigo no pueda soportarlo más y tenga que huir. Esto es conforme a lo que dice Salmos 48:4-6, donde los enemigos ven el edificio de Dios, se turban y se apresuran a huir.

*La iglesia es el aumento de Cristo en términos de la vida,  
mientras que el reino es el aumento de Cristo  
en términos de Su administración*

La iglesia es el aumento de Cristo en términos de la vida, mientras

que el reino es el aumento de Cristo en términos de Su administración (Jn. 3:29a, 30a; Dn. 2:34-35).

***La iglesia como la casa de Dios  
tiene que ser agrandada hasta convertirse en la iglesia  
como la ciudad de Dios***

La iglesia como la casa de Dios tiene que ser agrandada hasta convertirse en la iglesia como la ciudad de Dios (1 Ti. 3:15; Ap. 5:9-10). El primer paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como la casa de Dios (Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15), y el segundo paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como el reino de Dios (Ro. 14:17).

Existe la necesidad de que los santos se reúnan a orar sin estar restringidos a una lista de peticiones. Ellos pueden orar por las peticiones que están en la lista, pero primeramente ellos honran la Cabeza. ¿Quiénes orarán de esta manera? ¿Quiénes pagarán el precio para orar para que la iglesia como la casa llegue a ser la iglesia como la ciudad? La casa de Dios tiene que ser agrandada hasta convertirse en la iglesia como la ciudad de Dios. ¿Orarán los ancianos en cada localidad por esto? Ellos tal vez oren de la manera que David lo hizo, orando conforme a las palabras del Señor (2 S. 7:18-29), diciendo: “Señor, estamos aquí por causa de Tu economía eterna. Te damos gracias, Señor, porque Tú tienes Tu casa aquí. Te amamos en Tu casa; sin embargo, Tú has dicho que la casa debe ser agrandada hasta convertirse en la ciudad. Señor, ésta es nuestra oración. Señor, la casa tiene que ser agrandada hasta ser la ciudad. Danos a todos las experiencias que necesitamos para que esto se haga realidad”.

Este entrenamiento debe incluir más que simplemente interpretar el libro de Salmos con nuevas doctrinas y nuevos términos. Esta clase de oración debe producirse entre nosotros; el Señor habla la palabra y nuestra oración completa el ciclo. Mediante Su hablar, el Señor revela Su corazón, Su voluntad. Nosotros recibimos el deseo que está en Su corazón, lo hacemos nuestro y luego se lo expresamos nuevamente a Él en oración. Finalmente, nosotros lo desearemos tanto como Él. Puedo testificar que en Cristo y por causa de Cristo, yo deseo que la iglesia llegue a ser la ciudad tanto como Dios lo desea. No es en vano que oremos: “Señor, haz que el deseo de Tu corazón llegue a ser el deseo de mi corazón”. Cuando expresemos en oración esta clase de deseo, veremos que sucederán cosas maravillosas.

*La casa está vinculada principalmente con Cristo como vida, y la ciudad está vinculada principalmente con Cristo como Cabeza*

*Cuando nos damos cuenta de que Cristo no sólo es nuestra vida, sino también que es nuestra Cabeza, la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad*

La casa está vinculada principalmente con Cristo como vida, y la ciudad está vinculada principalmente con Cristo como Cabeza (Col. 3:4; 1:18; 2:19). Cuando nos damos cuenta de que Cristo no sólo es nuestra vida, sino también que es nuestra Cabeza, la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad (Ef. 1:22-23; 4:15). Cada anciano, cada hermano responsable, y cada hermano que está en comunión con los ancianos en calidad de aprendiz deben llegar a saber que Cristo es su Cabeza. Es cierto que existe la autoridad delegada, la autoridad designada. Sin embargo, no es de eso que queremos hablar en esta ocasión. Todos los miembros de nuestro cuerpo humano tienen una relación directa con la cabeza por medio del sistema nervioso central. El dedo meñique vive en “comunión” con el sistema circulatorio, pero se mueve no porque les consulte a los otros dedos y les pida permiso, sino porque la cabeza le dice que se mueva. No permitamos que nuestro entendimiento cultural de la autoridad sea un velo que nos impide ver la autoridad directa de Cristo como cabeza.

*En términos reales edificar la ciudad consiste en ayudar a todos los santos a conocer la autoridad de Cristo como cabeza*

En términos reales edificar la ciudad consiste en ayudar a todos los santos a conocer la autoridad de Cristo como cabeza (vs. 15-16). Éste es un punto crucial en nuestro cuidado de la iglesia. Sería bueno si los ancianos y hermanos responsables consideraran este asunto y aún se preguntaran unos a otros: “¿Qué has estado haciendo para ayudar a que los santos que están bajo tu cuidado conozcan la autoridad de Cristo como cabeza?”. No debemos permitir que este punto permanezca como simples palabras sobre el papel. Debemos considerar cómo podemos ayudar a los santos a conocer la autoridad de Cristo como cabeza.

**Diez asuntos presentados en el Evangelio de Mateo que representan la vida cristiana y la vida de iglesia en la ciudad de Dios**

Podemos decir que Juan es el evangelio de la casa y que Mateo es el

evangelio de la ciudad, el evangelio del reino. Por tanto, la vida de iglesia junto con la vida cristiana según se revelan en el Evangelio de Mateo son la vida de iglesia y la vida cristiana en la ciudad de Dios. Basándonos en el Evangelio de Mateo vamos a presentar diez asuntos que muestran diferentes aspectos de la iglesia como la ciudad de Dios. Debemos prestar especial atención al final de este segmento del mensaje puesto que en él se halla una clave.

*Escuchar a la iglesia*

El primer punto consiste en escuchar a la iglesia. Mateo 18:15-17 dice:

Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando a solas tú y él; si te oye, has ganado a tu hermano. Mas si no te oye, toma contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si rehúsa oírlos a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa oír a la iglesia, tenle por gentil y recaudador de impuestos.

Si un hermano peca contra usted, usted debe ir a hablar con él con el deseo de recobrarlo. Esto es gracia. Si él no lo escucha, entonces debe llevar a uno o dos más y tratar nuevamente de recobrarlo. Esto también es gracia. Luego, si aun así rehúsa escucharlos, debe entonces decirlo “a la iglesia”. Esto tiene que ver con la gracia y el gobierno. No obstante, si el hermano rehúsa escuchar a la iglesia entonces viene a ser un asunto exclusivamente relacionado con el gobierno. El hermano no será excomulgado, pero no se encontrará en la comunión del reino. Mateo 18 no dice: “Si rehúsa escuchar al Espíritu”, “Si rehúsa escuchar la palabra de Dios”, ni “Si rehúsa escuchar al Señor”, sino que más bien dice: “Si rehúsa oír la iglesia”. Hay ciertos hermanos, y tal vez también algunas hermanas, que viven día a día en una situación peligrosa porque han rehusado oír a la iglesia.

Quisiera testificar cuánta paz tengo de ser un hermano en mi localidad que está sujeto a la administración de los ancianos. Ellos oran, se compenetran y tienen comunión juntos. Ellos honran la autoridad del Señor como cabeza. Son fieles y puros al tener comunión con los santos y con la iglesia en general. No existe ningún tipo de control. Esto es encantador. No escuchar a estos hermanos es no vivir en el reino. El Señor tenga misericordia de cualquier persona que no escuche a la iglesia.

### *No enseñorearse de otros ni ejercer potestad sobre ellos*

El segundo asunto consiste en no enseñorearse de otros ni ejercer potestad sobre ellos. Mateo 20:25-28 dice:

Jesús, llamándolos [a Sus discípulos], dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

Hemos recibido informes acerca de ciertas situaciones en algunas de las iglesias de Norteamérica como la que sucedió en la casa de Cloé (1 Co. 1:11). En cierto lugar, hay un hermano que se enseñorea de los santos; él es el rey, su esposa es la reina y los santos están sufriendo. En otro lugar, un hermano está destruyendo a la iglesia con su modo de ser. Con el tiempo, sólo quedarán él y su familia. En otro lugar, hay un hermano con un modo de ser muy controlador. Los santos prácticamente no tienen libertad para seguir al Cordero en el asunto de emigrar. Otro caso tiene que ver con un hermano que tiene emociones que son impredecibles y volcánicas. Dicho hermano debe recordar lo que le pasó a Moisés, el hombre más manso de la tierra (Nm. 12:3). Moisés perdió el control de su espíritu una vez y no representó a Dios debidamente: dio la impresión de que Dios estaba enojado con Su pueblo cuando en realidad no lo estaba (20:7-12). Esto fue un pecado de muerte (27:12-14; 1 Jn. 5:16). En la ciudad de Dios, no se ejerce ni existe ningún control humano ni ninguna actitud dominante, ni se ejerce la autoridad carnal. En lugar de ello, la autoridad del Señor fluye y es representada en amor y por medio de la vara que reverdece.

### *Vivir una vida de perdón*

El tercer asunto consiste en vivir una vida de perdón. La vida en la ciudad es una vida de perdón de dos maneras. Mateo 5:23-24 dice: “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Es posible que mientras usted tiene comunión con el Señor se acuerde que ha pecado contra un hermano. Entonces el Señor

dice: “No sigas orando, y ve y reconcíliate con tu hermano. Ve y pídele perdón”. Si usted nunca ha pedido perdón, es dudoso que esté viviendo en la ciudad. Muchos de nosotros podemos testificar que en ocasiones hemos tenido que humillarnos y decir: “Hermano, cuando escribí eso, cuando dije eso, mi espíritu no fue apropiado. Perdóneme”.

Por otro lado, el hermano ofendido podría decir: “No he perdonado a dicho hermano porque él no se ha acercado a mí ni se ha arrepentido”. Sin embargo, eso no es lo que el Señor enseña. Al estar delante del Señor, Él podría preguntarnos: “¿Por qué no perdonaste a tu hermano?”. Si decimos: “Porque él nunca me ha pedido disculpas”, el Señor tal vez le pida que lea Marcos 11:25-26, que dice: “Cuando estéis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”. Si mientras estamos orando, tenemos una queja contra un hermano, debemos perdonarlo. Si estamos esperando a que el hermano venga a disculparse y no lo perdonamos, cuando estemos delante del Señor, es posible que Él no nos perdone por cierto tiempo. Esto es el reino. Algunos santos piensan que el hermano que cometió la ofensa debe venir y postrarse ante ellos para entonces dignarse a perdonarlo. Dicha actitud no es Cristo, y no corresponde al reino.

En el *Estudio-vida de Apocalipsis* el hermano Lee dice:

Después de que quienes se oponen y nos critican hoy sean perfeccionados, posiblemente nos digan: “Hermano Lee, usted tenía razón. Le ofrecemos disculpas por habernos opuesto a usted. Cuando estábamos en la dispensación de la gracia, no teníamos esta experiencia. Por esta razón fuimos insensatos y nos opusimos a usted. Ya fuimos juzgados durante la dispensación del reino y hemos sido perfeccionados. Ahora que estamos juntos por toda la eternidad, queremos reconciliarnos con usted y pedirle que nos perdone”. Si algunos dicen esto, les diré que ya les perdoné en la dispensación de la gracia. (pág. 715)

Ésta es la vida del reino. Cuando nos insulten, nos traicionen, se burlen de nosotros, nos humillen, nos menosprecien o nos deshonren, simplemente debemos perdonar. Tenemos una vida perdonadora y un Dios perdonador. Simplemente perdonamos, y de manera incondicional.

### *Sin juzgar*

El cuarto asunto consiste en no juzgar. Mateo 7:1-2 dice: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”.

No conozco a las personas que tuvieron parte en el asunto, pero recibí un informe acerca de un anciano en cierto lugar quien juzgó y criticó severamente a un hermano de mucha experiencia, quien también era muy fiel y confiable, diciendo: “No me importa nada de lo que él diga. Él ni siquiera debería participar en la obra”. Incluso dicho anciano cuestionó la agudeza mental del hermano. Cuando me enteré de esta situación, sentí temor por ese anciano. Al emitir un juicio como ese, él ha provocado juicio contra sí mismo. En particular, debido a que juzgó la agudeza mental del hermano, es posible que este anciano empiece a perder sus facultades mentales antes de llegar a la vejez. Esto es una ley.

¿Ha emitido usted un juicio contra un hermano? Si es necesario decir algo, puede hacerlo con el amor que cubre todo pecado (1 P. 4:8). Se puede hacer con entendimiento y con misericordia. Sin embargo, el anciano del cual hablo diría: “No me interesa nada de lo que diga este hermano. No lo necesito”. En el momento en que alguien dice algo así, activa la ley de juicio contra sí mismo. Aquellos de nosotros que pasamos incontables horas junto al hermano Lee podemos testificar que nunca lo oímos juzgar a nadie de esta manera. Si él tenía que decir algo respecto a alguna situación, lo hacía en pureza y con amor, y de forma mesurada.

### *Poner fin a las opiniones*

El quinto asunto consiste en poner fin a las opiniones. Las opiniones son la expresión de la mente de Satanás y surgen como resultado de poner la mente en las cosas de los hombres. Mateo 16:21-23 dice:

Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprimirle, diciendo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso! Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente, en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

En los casi cuarenta y cinco años que llevo en el recobro del Señor, he escuchado una infinidad de opiniones acerca de la dieta y la salud. Recientemente, una querida hermana de avanzada edad le pidió a la iglesia que orara por ella en cuanto a su salud, e hizo una petición por medio de los ancianos. El anciano que comunicó su petición fue absolutamente fiel. El mensaje de la hermana fue: “Si usted tiene una opinión contraria al tratamiento que estoy siguiendo, por favor no la exprese. Asimismo, si tiene una opinión acerca de lo que yo debiera tomar, o del tratamiento que debiera seguir, por favor no la exprese”. Raras veces he sentido el peso de la autoridad del reino en una reunión como en ésta ocasión. Esta hermana sabía del dolor que causa una opinión tras otra. Otra preciosa pareja también tenía ciertos problemas de salud y habían optado por seguir cierta dieta. Ellos siguen su dieta y no expresan nada para propagarla ni critican a los demás. En el reino, no se expresan opiniones de esta manera.

### *Tener una vida oculta delante de Dios*

En sexto lugar, en el reino llevamos una vida escondida delante de Dios. Mateo 6:6 dice: “Tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. Nosotros llevamos una vida de iglesia pública, participamos en diferentes tipos de reuniones y tenemos tantas cosas en común; no obstante, debemos reflexionar en lo que se nos dice en Mateo 6. ¿Qué somos nosotros delante de Dios? ¿Qué tipo de espíritu y corazón tenemos? El Señor dijo: “Bienaventurados los pobres en espíritu” (5:3) y “Bienaventurados los de corazón puro” (v. 8). Sin embargo, algunos santos son superficiales y viven de apariencias, y carecen de profundidad y de una historia oculta delante del Señor.

### *Estar activo en la función*

Séptimo, debemos estar activos en cuanto a nuestra función. Estar activos en cuanto a nuestra función equivale a usar el talento que el Señor nos dio según se describe en Mateo 25:14-30. No podemos simplemente quedarnos de brazos cruzados, procurando únicamente ser espirituales. Somos esclavos del Señor y, por tanto, debemos ser vitales. Ser vital significa ser vivientes y activos en nuestro espíritu.

### *Servir a Dios y no a las riquezas*

El octavo asunto consiste en servir a Dios y no a las riquezas.

Mateo 6:24 dice: “Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o será fiel al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. ¿Estamos seguros de que no amamos el dinero, de que no estamos ansiosos al respecto, y que no servimos a las riquezas? Debemos pensar en si podemos presentarnos delante del Señor y decirle: “Señor, te doy gracias por la manera en que me has disciplinado en cuanto a este asunto. Por fe, ahora digo que te sirvo sólo a Ti. El dinero jamás ejercerá ninguna influencia sobre mí”. Si entre nosotros no hubiera problemas al respecto, ¿por qué hemos enterrado lo que el hermano Nee ministró en cuanto al comercio puro? El comercio puro se refiere a usar el dinero mismo para ganar más dinero. El hermano Nee dice:

Espero que ustedes sepan distinguir entre aquellas actividades que son puramente comerciales y las actividades productivas. El trigo, el ganado, las ovejas, las tiendas y los pescados pueden ser vendidos. No nos referimos a esta clase de comercio. Lo que el mundo llama comercio consiste en que hoy yo compro cien sacos de harina de otra persona y los guardo hasta que suba de precio, y entonces los vendo. O compro cincuenta latas de aceite y las almaceno hasta que el precio suba para entonces venderlas. Ni el trigo ni el aceite aumentaron por causa mía. No hice que hubiera más aceite ni más trigo; sólo conseguí que mi dinero aumentara. No aumenté los bienes de este mundo; sin embargo, mi riqueza aumentó. Esto es vergonzoso. Esto es algo que los creyentes deberían procurar evitar a cualquier precio.

*(Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, t. 2, pág. 495)*

El Señor no les estaba hablando a los paganos, sino a los ciudadanos del reino cuando dijo: “Nadie puede servir a dos señores”.

#### *Hacer discípulos a las naciones*

El noveno asunto consiste en que hagamos discípulos a las naciones, es decir, que prediquemos el evangelio del reino. Mateo 28:19-20 dice: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Mateo 24:14 dice: “Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Quisiera felicitar

a los hermanos de Taiwán por su ejercicio en el evangelio y en la propagación. Estos queridos hermanos tal vez testifiquen de la bendición del Señor, pero nunca los he oído jactarse de su éxito. Ellos laboran en el evangelio deseando ser fieles al Señor y al ministerio que nos abrió la puerta a la manera ordenada por Dios, pero de ninguna manera se jactan en los resultados de su labor. Es hermoso ver esto.

#### *Hacer la voluntad del Padre y buscar primeramente Su reino*

El décimo asunto es hacer la voluntad del Padre y buscar primeramente Su reino. Mateo 6:33 dice: “Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”; y Mateo 7:21 dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos”. Debemos buscar primeramente el reino del Padre.

Estos diez asuntos son sólo una muestra. Si volvemos a estudiar a Mateo desde esta perspectiva, podríamos encontrar muchos otros asuntos.

#### *Saber lo que es el reino en la actualidad*

La clave para que apliquemos todos estos puntos es conocer lo que es el reino en la actualidad. Esto lo encontramos en Colosenses 1:12-13, que dice: “Dando gracias al Padre [...] el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. El Padre nos libró de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de Su amor. Aunque esto se refiere al reino, pareciera más bien que nos está hablando de la gracia. En este reino no hay temor ni ninguna vara de hierro. Es una esfera de vida y luz donde somos gobernados con amor. Es algo muy placentero. El reino es una atmósfera en la que se percibe abundantemente que Dios se deleita en Su Hijo, y puesto que nosotros estamos en el Hijo, Dios se deleita también en nosotros. El reino está lleno de amor, luz y vida. Satanás nos ha estado mintiendo acerca del reino, tratando de infundirnos terror. Si tenemos esta comprensión tan positiva del reino, diremos: “Señor, me encanta estar aquí. Me gusta ser gobernando en amor, con el fluir de vida y con el resplandor de la luz. Señor, de buen grado escucharé a la iglesia. Señor, ¿cómo podría enseñorearme de otros, cuando ni siquiera Tú te enseñoreas de mí? Me arrepiento profundamente de esto. Señor, también gustosamente perdono. Deseo mis críticas y opiniones. Deseo estar activo en cuanto a mi función, anunciar el evangelio y hacer discípulos a las

naciones. Quiero tener una vida escondida contigo y no hablar de las cosas preciosas que ocurren en lo secreto, sino más bien permitir que éstas sean la base escondida de todo mi ministerio y servicio”. El reino es muy precioso, mas sigue siendo un reino.

**Salmos 46—48 tratan sobre la iglesia como ciudad de Dios; en este contexto la iglesia ha llegado a ser la ciudad sobre la cual Dios rige y desde la cual reina**

Salmos 46—48 tratan sobre la iglesia como ciudad de Dios; en este contexto la iglesia ha llegado a ser la ciudad sobre la cual Dios rige y desde la cual reina. Dios primero reina *sobre* la iglesia como la ciudad, y luego reina *desde* la iglesia como la ciudad.

*El salmo 46 presenta una revelación del Dios que suple nuestras necesidades en la ciudad*

*En la ciudad Dios es nuestro refugio,  
nuestra fortaleza y nuestro auxilio en las tribulaciones;  
Él es hallado prontamente*

El salmo 46 se presenta una revelación del Dios que suple nuestras necesidades en la ciudad. En la ciudad Dios es nuestro refugio, nuestro fortaleza y nuestro auxilio en las tribulaciones; Él es hallado prontamente (v. 1). La ciudad es el lugar más seguro de la tierra.

*En la ciudad, el centro de gobierno del reino de Dios,  
hay un “río [cuyas] corrientes alegran la ciudad de Dios”*

En la ciudad, el centro de gobierno del reino de Dios, hay un “río [cuyas] corrientes alegran la ciudad de Dios” (v. 4a). Hay un río, pero sus corrientes fluyen dentro de todos los santos, y éstas alegran toda la ciudad. ¡Qué esfera tan agradable!

*Este río representa al Dios Triuno que fluye como vida para nosotros,  
según se menciona en Apocalipsis 22:1-2a.*

Este río representa al Dios Triuno que fluye como vida para nosotros, según se menciona en Apocalipsis 22:1-2a.

*En la ciudad —la iglesia agrandada, fortalecida y edificada— disfrutamos del fluir del agua viva; por ende, somos las personas más alegres*

En la ciudad —la iglesia agrandada, fortalecida y edificada— disfrutamos del fluir del agua viva; por ende, somos las personas más alegres.

Incluso los que hemos nacido con un carácter taciturno y sombrío encontramos gozo cuando el río fluye en la ciudad de Dios. Somos las personas más alegres. Unas de las últimas palabras del hermano Nee fueron: “Mantengo mi gozo”. Él fue llevado a un campo de trabajo y fue aislado completamente de todo, pero él vivía en la ciudad de Dios y disfrutaba del río; estuvo gozoso hasta el fin.

*Esta ciudad, la cual no puede ser conmovida,  
es el reino inmovible*

Esta ciudad, la cual no puede ser conmovida, es el reino inmovible (Sal. 46:5a; He. 12:28). El reino es inmovible en cuanto a su sustancia, la cual es Dios (Sal. 46:5a). El reino es inmovible en cuanto a su fundamento, el cual es Cristo (Mt. 16:18; Ef. 2:20; 1 Co. 3:11). El reino es inmovible en cuanto a su estructura, la cual es la iglesia (Mt. 16:18-19; 18:18-20; Ro. 14:17). El reino es inmovible en cuanto a sus elementos constitutivos, los cuales son las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado (2 Co. 13:14). El reino es inmovible en cuanto a su expresión, la cual es la gloria del Dios Triuno, el propio Dios expresado en Su gloria (Ap. 21:10-11).

El día se acerca en que todo lo que puede ser conmovido será conmovido. Quienes hayan sido edificados para ser parte de la ciudad y sean fortalecidos con la vida de resurrección bajo la autoridad gobernante de Dios siguen siendo vasos humanos externamente, pero son inmovibles en su ser. En una ocasión mientras tomaba té con el hermano Lee en un receso de nuestro trabajo en los mensajes del Estudio-vida, yo me sentía preocupado por la oposición que estábamos enfrentando. La hermana Lee escuchó lo que yo estaba diciendo, y me dijo con firmeza: “Hermano, el Señor está en el trono”. Yo estaba siendo sacudido en ese momento, pero le doy gracias al Señor por las hermanas inmovibles que viven junto con sus esposos inmovibles en el reino inmovible. Necesitamos muchos Aquilas y Priscas inmovibles (Ro. 16:3-5).

*En el salmo 47 vemos que el Dios-Rey gobierna la tierra  
por medio de la ciudad*

En el salmo 47 vemos que el Dios-Rey gobierna la tierra por medio de la ciudad. En el salmo 46 Dios es nuestro deleite y suple nuestras necesidades; en el salmo 47 Dios en Cristo es el gran Rey que gobierna toda la tierra por medio de la ciudad (vs. 2, 6-8). Cuando la iglesia llegue

a ser la ciudad, Dios sojuzgará a los pueblos por medio de la ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como Rey. La iglesia como la ciudad someterá toda la tierra a la autoridad y reinado de Dios en Cristo (46:10; Mt. 6:9-10; Ap. 11:15). En fe, declaramos que esto está pasando en India. El Señor edificará Su ciudad en India y someterá ese subcontinente a la autoridad de Cristo.

*El salmo 48 trata de la ciudad del gran Rey;  
aquí tenemos a Dios en la experiencia extática de la ciudad*

*Cuando seamos edificados como una ciudad,  
la grandeza de Dios será expresada,  
y Dios será alabado en gran manera*

El salmo 48 trata de la ciudad del gran Rey; aquí tenemos a Dios en la experiencia extática de la ciudad. Cuando seamos edificados como una ciudad, la grandeza de Dios será expresada, y Dios será alabado en gran manera (v. 1). Todos podemos respirar profundamente y exclamar: ¡Alabado sea el Señor!”. Finalmente, nuestras alabanzas serán perfeccionadas, y serán más profundas y enriquecidas. Nuestras alabanzas vendrán a ser poderosas y llenas de peso espiritual. Tendremos grandes alabanzas que expresarle a nuestro gran Dios en la ciudad.

*Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada,  
la iglesia es elevada, y dicha elevación es el monte de Sión*

Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la iglesia es elevada, y dicha elevación es el monte de Sión (v. 2).

*La iglesia edificada hace que los enemigos  
se turben y se apresuren a huir*

La iglesia edificada hace que los enemigos se turben y se apresuren a huir (vs. 4-5). El enemigo aborrece la iglesia edificada y le teme. Aterroricemos al enemigo. Señor, edifica la ciudad por Tu gloria y a fin de causarle pavor al enemigo.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**El arrepentimiento y la confesión  
junto con el perdón de Dios con miras a Su edificación  
(Mensaje nueve)**

Lectura bíblica: Sal. 51

- I. El salmo 51 fue compuesto después que David cometiera el gravísimo pecado de asesinar a Urías y robarle su esposa, así como después que David fuera reprendido por el profeta Natán; el salmo 51 es el salmo de arrepentimiento de David—2 S. 11:1—12:14:
  - A. Primero tenemos la transgresión y el arrepentimiento más el perdón; después de esto, tenemos a Salomón (12:24), aquel que edificó el templo de Dios.
  - B. Así pues, el perdón de Dios “se casó” con la transgresión de David y su arrepentimiento, y este matrimonio produjo a un hombre llamado Salomón, quien edificó el templo de Dios; Salomón es un tipo de Cristo y de los que experimentan a Cristo para ser uno con Él:
    1. El nombre Salomón significa “pacífico” (v. 24; 1 Cr. 22:9), sin embargo, Salomón tiene otro nombre, Jedidías (2 S. 12:25), que significa “amado por Jehová”.
    2. Salomón edificó el templo de Dios en el reino (1 R. 6:1-2) y habló palabras de sabiduría (10:23-24; Mt. 12:42); hoy en día podemos ser uno con Cristo para profetizar al proclamarlo a Él como la palabra de sabiduría con miras a la edificación de la iglesia como el templo de Dios—1 Co. 12:8; 14:4b; cfr. 3:12a, 16-17.
  - C. La edificación del templo de Dios, que es la consumación de la iglesia como la Nueva Jerusalén, resulta de la transgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios—Mt. 1:6; Sal. 51:18:
    1. Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que bebemos de Cristo,